



Víctor Amar
Universidad de Cádiz

@victor.amar@uca.es

0000-0001-9036-2651

■ Recibido / Received
22 de junio de 2021

■ Aceptado / Accepted
3 de julio de 2022

■ Páginas / Pages
De la 123 a la 134

■ ISSN: 1885-365X

La mentira en la investigación narrativa. Por un posible decálogo

Lying in narrative research.
For a possible decalogue

RESUMEN:

Estamos ante un artículo de reflexión teórica sobre la importancia de la verdad en la investigación de corte narrativa. Lejos de establecer el enunciado en negativo, la mirada se ciñe sobre la necesidad de ser conscientes del modelo de investigación que hemos elegido. En este sentido, este artículo se construye sobre tres perspectivas: a) la analítica (centrando el discurso sobre foco de la mentira), b) la interpretativa (con la intención explicativa), y c) la crítica (enjuiciando el valor). El lector está ante un estudio cuyo propósito es presentar un trabajo expositivo donde se analice la presencia o el posible rechazo de la investigación narrativa debido a la aparente ausencia de la verdad. Ahora bien, lo que destacaríamos es el valor de cómo se cuenta, reviviendo la experiencia narrada, por parte del informante.

PALABRAS CLAVE:

Educación; investigación cualitativa; narrativa; metodología.

ABSTRACT:

This is an article of theoretical reflection on the importance of truth in narrative research. Far from establishing the statement in negative, the look is focused on the need to be aware of the research model we have chosen. In this sense, this article is built on three perspectives: a) the analytical (focusing the discourse on the focus of the lie), b) the interpretative (with the explanatory intention) and c) the critical (judging the value). The reader is before a study, with the purpose of presenting an expository work where the presence or possible rejection of the narrative research is analyzed in the light of the apparent absence of truth. Now, what we would emphasize is the value of how it is told, reliving the narrated experience, by the informant.

KEY WORDS:

Education; qualitative research; narrative; methodology.

1. Por un posible decálogo

Lejos de cualquier herencia del pasado religioso o espiritual, nuestra acepción del decálogo está vinculada con un conjunto de puntos (diez) que consideramos básicos para iniciar un posible debate sobre la mentira, o la verdad, en la investigación narrativa.

En este sentido, el decálogo es nuestra particular forma de organizar un pensamiento, de compartirlo con los demás. En diez puntos, presentaremos una secuencia de matices sobre el enunciado de este artículo. Con ello, nuestra propuesta se centra en una reflexión teórica. Y la intención que persigue este decálogo es la de darlo a comprender. Un ejercicio que se ha ocupado de identificar algunas de las claves sobre la verdad y la mentira. Una verdad que se puede presentar en contraposición a la mentira, o viceversa. La verdad no tiene solo un camino, y la mentira no es la consecuencia de la falta de veracidad.

Nuestra propuesta de decálogo rehúye el inmovilismo y se aproxima a la idea de presentar puntos flexibles y en continua construcción. No son estancos y obedecen a criterios de mejora. Una opción por presentar e invitar a la reflexión, y no ha de verse como un enunciado programático o definitorio. Lejos queda la intención de compartirlo con el lector como una «definición exacta de lo que se persigue» (Mondría, 2006, p. 167). Se trata de un ejercicio de reflexión que pretende seguir debatiendo.

Un decálogo inspirado en el soporte ético que se deriva de las relaciones entre las partes y los puntos por desarrollar. Lo que interpretamos como lo esencial y, a la vez, se asemeja a los emergentes dilemas éticos que emanan de una investigación sociocualitativa (Abad, 2016). Un comportamiento ético que ha de acompañar a todas los miembros, epígrafes y momentos del proceso investigativo (Roth, 2005). Además de la pertinente devolución al informante, de la entrevista y del informe previo para su posible mejora y consideración.

La finalidad de la redacción de un artículo a modo de decálogo es que sea un recurso organizativo y de coherencia expositiva. Junto con una intención aclaradora que apremia y que, ojalá, haga posible su comprensión. Y, para ello, lo hemos estructurado a partir de unos enunciados de ideas que se abren a otros y que funcionan como pretexto para promover el debate y la reflexión.

En definitiva, el decálogo lo presentaremos como un conjunto de puntos redactados que consideramos básicos para la comprensión de este artículo, así como para promover la discusión. Se incluyen la verdad o la mentira, la memoria o el recuerdo, la subjetividad o la exageración, entre otros elementos que conforman parte de nuestro discurso.

1.1. LA MENTIRA O ¿EXISTE LA MENTIRA?

La pregunta puede ser un buen acicate para iniciar este epígrafe. La duda se apodera del proceder y la lucidez atesora el desencadenamiento. En este sentido, para muchas personas la mentira se entiende por contraposición a la verdad. O, dicho de otra manera, ¿es la verdad la que eclipsa a la mentira? (Gómez, 2003).

Quizá sea difícil concretar una definición definitoria de la mentira. No obstante, proponemos el ejercicio de proporcionar al lector elementos de juicio para dirimir sobre ella. Si partiéramos de la mentira como falsedad, existe una verdad selectiva que coincide en la exa-



geración o con su propia omisión. Tal vez hablemos de subjetividad, ya que «su significado ha estado asociado a la definición de procesos y dinámicas internas de la persona» (González, 2012, p. 11). Sea como sea, cabría considerar la mentira como falsedad; es decir, la ausencia de la autenticidad, una alteración de la verdad.

Probablemente, en la investigación narrativa no haya que buscar con exactitud la verdad o la interferencia de la mentira. Ambas manifestaciones del sentir y la expresividad humana se integran en un parámetro que hacemos coincidir con cómo es narrada la vivencia y cómo se recuerda o se quiere contar. Ahora el sujeto es el narrador. El protagonismo se centra en su relato, es más, en la forma de contarlo; con ello, se promueve la narrativa como herramienta de conocimiento (Sverdlick, 2007). El contenido de la verdad, en contraposición a la apariencia de la mentira, se refuerza por la búsqueda y la subjetividad.

La cuestión por investigar es considerar y valorar lo pertinente al sujeto, a su mundo interno, el cual está vinculado a su modo legítimo de pensar y sentir, de contar y omitir. De este modo, suscribimos el valor de la influyente subjetividad en la investigación narrativa. Y, por ello, la idea de mentira, tal cual, en contraposición a la verdad, se diluye.

En el entorno de la mentira, cabe la ficción o la fabulación. Ambas tienen en común la invención. Una invención en el marco de lo fantástico, irreal o, incluso, vinculado con lo imaginario, que puede ser creíble o causar curiosidad. Un juego de contenidos donde está presente la imaginación repleta de elementos simbólicos. Una imaginación que faculta la representación de lo ficticio, con un resultado cercano a la aprensión o a la desconfianza sobre lo irreal, pero que puede llegar a tener fundamento. La fantasía se puede apoderar del discurso, del mismo modo que se puede hacer fuerte en el soporte que cimienta lo transmitido por el narrador. Pues, quizá, se encuentre seguro o inseguro de lo transmitido, pero en ese momento es lo que le pertenece, importa o afecta. Y, por ello, lo narra.



1.2. LA VERDAD O LA FALSEDAD

Para empezar a aclarar el tema, cabría iniciar una aproximación a la definición sobre la mentira. En primer lugar, deberíamos establecer una diferencia entre falsedad o invención, dos conceptos diversos que incurren en la deformación de la verdad. En el primero, la carencia de la autenticidad es manifiesta; mientras que en el segundo puede estar vinculada con el engaño como falta de verdad. Ambas tienen sus dobleces, como aquella astucia, interpretada como malicia, a la hora de obrar, con el resultado de dar a entender lo contrario de lo que se manifiesta.

Seguidamente, de lo que nos hacemos eco es de la variante de la mentira sin intención, no queremos decir trascendencia, que puede coincidir con la omisión de lo sucedido. Presentar la mentira como la elusión de la verdad real y exacta se puede llegar a dar; tal vez, promovida por un simple olvido o la falta de prioridades. La verdad transmitida por el narrador, o el autor, se puede presentar embellecida, recubierta por la pátina de la manipulación. Igualmente, la verdad se transforma una vez que se aproxima al lector, pues, según su bagaje interpretativo (y cultural), puede llegar a leer entre líneas y extraer un mayor o menor significado y sentido de lo narrado.

El núcleo de la investigación narrativa (Clandinin y Connelly, 2000; Bolívar, 2002; Trahar, 2006) se centra en la transmisión de lo vivido, sentido o padecido por el entrevistado; es

decir, lo narrado. Llevado por el protagonismo de sus palabras, el recorrido puede llevarlo a la omisión o, asimismo, a la exageración en su propio relato. Ahora bien, narrar lo hacemos coincidir con la transmisión de lo vivido y ahora compartido. Sin embargo, el paso del tiempo puede jugar malas pasadas. La intención de focalizar algo en lugar de otros elementos puede llevar a centrar demasiado lo que se relata, obviando otros pareceres. O bien, debido a la responsabilidad de narrar, se pueden soslayar aspectos inapropiados.

En el fondo, abundamos nuestra percepción de lo narrado sobre las palabras de McMillan y Schumacher (2005, p. 400), quienes manifiestan que la narrativa se centra en el conocimiento de «las conductas sociales colectivas e individuales, las opiniones, los pensamientos y las percepciones». El verismo cabría interpretarse como una exageración igualmente cuestionable, ya que, en cierto modo, se trata del realismo llevado al extremo. Por ello, nos aproximamos a lo veraz de la intención de la persona que narra, haciéndolo coincidir con la intención de transmitir la verdad (Gómez, 2014); o sea, decir su verdad. Y, en este momento, se hace fuerte el adjetivo *verosímil*, en su doble acepción: a) que tiene apariencia de verdadero y b) que es creíble. En ambos casos, se topa con la sinceridad y ha de contener la verdad. Con ello, se aleja de la falsedad, ofreciéndose como verdad, su verdad. Y hagamos coincidir la verdad como la adhesión con aquello que se dice, siente o piensa.

Atrás queda la falsedad, a modo de falta de la conformidad entre lo que se dice y se piensa o se siente. La falsedad diluye el efecto lúcido de la verdad, por ser un discurso no auténtico, y, en definitiva, altera el rigor de la autenticidad.



1.3. LO REAL Y LA REALIDAD

Frente al espectacular cuadro de Tiziano titulado *Sísifo*, la alarma se enciende. Esta pintura hace remover las consecuencias de la verdad. Según la tradición mitológica clásica, este personaje griego fue condenado por revelar que Zeus fue quien verdaderamente secuestró a Egina, hija del dios fluvial Asopo (Carrasquilla, 2016, p. 241). La verdad, o al menos contarla, tiene sus consecuencias. Sísifo pasó por el inframundo (mundo de los muertos) y, tras varias peripecias, su condena final consistió en empujar una pesada piedra perpetuamente cuesta arriba, pero la enorme roca caía antes de llegar a concluir su trayecto, por lo que se veía obligado a empezar su quehacer de nuevo. Estamos ante una forma de hacerse público el precio de la verdad; la que los dioses interpretaron, interesadamente, como una mentira. Su repetición continuada ejemplificaba lo que no se debía olvidar. Nos encontramos ante la consigna del ejemplo como símbolo.

Sísifo pasó de vivir en lo real a la constante labor de pagar su deuda con los dioses a través de la irrealidad. Lo real, expresión que se hace palabra sin idealizarla, se tinte de un valor especial cuando los otros la interpretan, tal vez lo mismo que le pudo haber sucedido a los dioses con respecto a este mito. Pero frente a ello se encuentra la realidad, como aquello que como sujetos entendemos. Y, por consiguiente, lo real se asemeja a la verdad, mientras que la realidad puede estar sometida a lo cierto o incierto. Con un resultado dicotómico entre lo real y la realidad. Es decir, lo real es efectivo, de existencia verdadera. Ahora bien, la realidad es o no es, incluso puede llegar a serlo.

1.4. LA MENTIRA Y LA MEMORIA

Lacan determina que lo real es aquello que posee una existencia, frente a la realidad, que es lo que se puede representar. Él habla explícitamente de «los efectos del estadio del espejo» (2009, p. 528). Y esta reflexión lacaniana nos lleva a seguir reflexionando sobre la relación entre vivir en la mentira y con ella, con estar alejados de la realidad o lo real. Y, entre la realidad y lo real, encontramos el espacio movedizo de la memoria, que aflora, en ocasiones, adquiriendo un protagonismo que puede llegar a eclipsar lo que se viene dando como realidad o real.

La memoria se hace palabra transmitida y el recuerdo se erige en hacedor del relato (Kandel, 2007). A lo que hay que aunar el caudal de retención y la capacidad de interpretación del narrador. Y, entre la memoria o la desmemoria, cercana a la mentira, se erige la fantasía, como deseo de lo que hubiese querido que aconteciera, mientras que, entre la realidad y lo real, encontramos la memoria. Lo narrado, luego, se organiza según la transmisión del informante al investigador; y este último confecciona un texto a partir de núcleos de contenidos (Mischia, 2020, p. 68). Ahora bien, la clave está en saber seleccionar los núcleos de sentido con la intención de hilvanar un relato insinuante que, sin abandonar a Mischia (2020, p. 72), «se aleja de categorías conceptuales, de la pretensión de describir y se acerca a la conformación de significados. No buscan la sistematización de experiencias, sino recuperar los sentidos que en ellas emergen».

Por último, se lleva a cabo una posible interpretación por parte del lector. Nos enfrentamos ante un cruce de realidades, y es aquí cuando lo real se torna en el principio interpretativo por excelencia, mientras que la realidad se contamina, incluso, de la imaginación o la memoria.



1.5. EL PARADIGMA CUALITATIVO

En cualquier tipo de investigación que se precie, la verdad y la ética deben hacer gala e invadir todo el proceso. No vale disfrazarlas o aplazarlas. Una investigación desprovista de la verdad se tiñe de engañosa; y sin la ética se deshace la armonía y la medida.

Sin caer en la presunción o afirmación fácil de que la solución estaría en abrazar al paradigma cualitativo inspirado en la más rotunda complicidad entre verdad y ética (Roth y Von Unger, 2018), hemos de desprendernos de posibles lastres del pasado y admitir su madurez; lo que lo erige como una metodología capaz de conocer y comprender. Algo que sustentamos a partir de que Flick afirmara sobre este modelo de investigación que «ha llegado a la mayoría de edad» (2014, p. 19).

Un hecho avalado por prestigiosas firmas de investigadores que no dudan en justificar, e incluso argumentar, el posible uso e idoneidad de esta metodología (Pérez, 1994; Denzin y Lincoln, 2012; Sancho *et al.*, 2020). No vale para todos los casos, pero sí en todos los casos. Haciéndose de ella una herramienta para conocer, como ejercicio de entendimiento, y para comprender, con la intención de alcanzar determinadas cuestiones de investigación. Pero en este momento, igualmente, para dar a comprender como ejercicio de complicidad que hace copartícipe al receptor de la investigación.

La investigación cualitativa es como una propuesta de aproximación de la cotidianidad con mirada científica (Ibáñez, 1985). Siguiendo a Atkinson y Coffey (2003), se establece una

finalidad en este modelo investigativo: el de encontrar el sentido a los contenidos cualitativos. No consiste en presentar esa realidad en foco, como si de una fotografía fija se tratase; la pretensión es reconstruir con esos datos las partes de esas imágenes narradas facilitadas por el entrevistado y lograr una representación de la realidad, como si fuese una fotografía en movimiento, interpretada (Ángel y Herrera, 2011). Y el discurso resultante entre lo dicho por el entrevistado y lo interpretado por el investigador se nutre con los argumentos de otras voces autorizadas que valoran, en su contexto, los contenidos.

Con todo, estamos ante una propuesta metodológica, a modo de camino, por el que encauzar la investigación. No obstante, cabría recordar las palabras de Muylaert *et al.* (2014, p. 195), quienes aseguran que las narrativas, como representaciones del mundo, «no pueden ser juzgadas como verdaderas o falsas, pues expresan la verdad de un punto de vista en determinado tiempo, espacio y contexto socio histórico». En definitiva, la narrativa es una manera de conocer y dar a comprender una realidad que forma parte de las personas implicadas en el proceso que estamos investigando.

1.6. LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO

Ciertamente, nos encontramos ante un modo de investigación que incluye cuatro componentes. El primero de ellos, se centra en el narrador, persona a la que le otorgamos la responsabilidad de contar, mientras que el pasado se funde en su imaginación con lo que le ha podido suceder. En segundo lugar, nos encontramos ante la labor del lector. Su anonimato se mezcla con su heterogeneidad, pero el interés por conocer lo llevará a hacer suya la lectura de los contenidos más relevantes redactados a modo de informe de investigación; quehacer que le corresponde al autor. Entre ambas partes, narrador y lector, conforman y dan forma a lo que Bruner (1987) llamó «la vida como narrativa». En un momento dado, el recuerdo como lo sucedido se hace palabra transmitida y se posa sobre lo más importante de esta investigación: la generosidad del narrador. Igualmente, cabría añadir que el autor se diluye tras la intención de ser fiel a la voz del narrador y se toma en serio la responsabilidad de estructurar lo contado por una persona (también en plural). Pero no deja de preguntarse sobre la verdad (Heikkinen *et al.*, 2000) y el poder (Foucault, 1979). Por último, la presencia de otros autores aporta lucidez al resultado.

Estamos ante un ejercicio creativo de dar sentido a lo que otra persona cuenta. Ahora bien, a sabiendas de que la labor de organización y de integración de lo narrado la tendrá y mantendrá el autor. Partimos de la base de que el narrador relata una batería de experiencias que han tenido sentido en su vida, mientras que el autor redacta. Estamos ante una labor sumamente complicada que requiere equilibrios, lo que se torna una compleja relación a cuatro bandas (narrador, autor, lector y autores). Y no solo estamos pensando en los miembros que intervienen en la investigación narrativa, sino también en el valor que adquieren las perspectivas: a) la analítica (centrando el discurso sobre el foco de la investigación), b) la interpretativa (con la intención explicativa) y c) la crítica (enjuiciando el valor).

Estamos ante la línea iniciada por Cortazzi (1993) sobre la narrativa como relato social y cultural, que luego desarrolló Murray haciendo hincapié en que «las narraciones no son, aunque lo parezca, manantiales que emanan de las mentes individuales de las personas sino



que son creaciones sociales» (1999, p. 53). Una manera de indagar que penetra ya no solo en el territorio de lo social o lo cultural, sino también en lo individual y lo colectivo, que puede ser interpretado como una incursión en lo público y lo privado o íntimo y que, tal vez, merodea por los universos reales e imaginarios del narrador.

Pero el autor mantiene otra obligación: la de organizar la entrevista como aquel instrumento que contribuye a una correlación de vivencias compartidas (Kvale, 2011). Tal vez, estamos ante una de las maneras de comenzar a reequilibrar las posibles exageraciones del narrador. Por ello, proponemos una entrevista semiestructurada que vaya reconduciendo la dualidad de las manifestaciones propias o añadidas de un relato que se socializa. La buena estructura de la entrevista puede llegar a ser un buen salvoconducto para organizar, pero sin que sea una mera acción de preguntas con respuestas (Vallés, 2007). En este sentido, la entrevista semiestructurada se erige como validadora de la posible reconducción de aquella situación que puede apoderarse el narrador. Quien, en ocasiones, desea promover la intención de ocultar un determinado dato, soslayar aquel acontecimiento, o pretende mentir deliberadamente.

El narrador puede llegar a eliminar lo que no le interesa. Mientras que el entrevistador debe mostrarse equilibrado y no obsesionado con demarcar los filos entre la verdad y la mentira, pues la contradicción también es una manera de manifestarse el narrador en la narración. El axioma se centra sobre lo manifestado por Eakin cuando afirma que «es un error hacer de la identidad narrativa una equivalencia con la entera experiencia del yo» (1999, p. 125). En efecto, la obsesión por la verdad no debe preocupar como para eclipsar la intención de la narrativa y el significado que le da el narrador.

A partir de este momento, debemos referirnos a la intención y significado de lo narrado como el hecho investigado. En correlación con lo redactado por Ricoeur, «la vida solo se comprende a través de las historias que contamos sobre ella, entonces, podemos decir que una vida examinada es una vida narrada» (2006, p. 20).



1.7. LA MENTIRA EN FOCO

Asimismo, la mentira es algo más que la negación de la verdad. Se podría llegar a interpretar como un uso abusivo de un relato personal que, con propósitos mal intencionados, llega a alterar los hechos, provocando falsedad y discordia. En este momento, se evidencia la mala fe de quien narra impostando la verdad o intentando imponer su criterio, transmitiendo un discurso artificioso o promoviendo una situación de control inspirada en el poder de la palabra unidireccional. Y es cuando aflora el autoengaño. Sin perder del horizonte la consideración de Morey: «No todas las mentiras valen lo mismo» (1988, p. 83).

Una mentira, que traducimos como falsedad o fruto de la invención, es como un disfraz aparente de la verdad que infringe la intención de la honestidad. Es un fraude que recae sobre el infractor, con un resultado de falsificación de la veracidad. No obstante, en el caso de quien lo narra digamos que lo vive como experiencia, pues en este momento lo cuenta de ese modo, como una verdad.

Puede darse el caso de que la franqueza de lo narrado se aparte de la honradez del narrador, interpretándose como exageración, mostrándose desleal con el proceso de autenticidad

de lo descrito en su narrativa. Estamos ante la inexactitud que se deriva de la deshonestidad. A todas luces, la mentira es una falta que está repleta de contradicciones, dejando entreverse a través de la intención. Pero la mentira está ahí, perturbando el discurso.

Y hacemos referencia a todo ello, verdad o mentira, inexactitud o negativa, ya que el informante puede estar, no decimos que lo esté, bajo el auspicio de una situación que lo sobrelleva a la exageración. La mentira debe quedar en foco. Desenfocarla sería lo más fácil. Pero no se ha de convertir en una preocupación extrema en la investigación cualitativa (Gurdián-Fernández, 2007). La mentira existe, pues existen mentirosos (Livingstone, 2012). Con certeza, cabría establecer la medida entre la verdad y la mentira, en el caso que se pudiera y fuera posible.

No obstante, lo peor de la mentira que se apodera del discurso es que puede generar incertidumbre y, con ello, falta de certeza. A partir de este momento, se filtra la inseguridad, el desconocimiento y, en el peor de los casos, el error. Es decir, se puede abrir un espacio para el temor a la equivocación y hasta a la desconfianza entre las partes.

1.8. LA FICCIÓN EN EL OBJETIVO

La ficción, en nuestro caso, es una realidad que se esculpe con palabras (escritas o narradas) y da como resultado una invención. Ahora bien, el grado de verdad o mentira se diluye, y es cuando lo certero se atempera y emerge la duda. El hecho de dudar es una acción que propicia la dificultad que presenta la propia elección entre la verdad y la mentira. Entonces, es cuando la duda reaparece con todo su vigor, produciendo desconfianza. En este sentido, la duda ayuda en este ejercicio de ficción, pues, tal como señala Rivas (2009, p. 29), con ella se persigue «comprender mejor la sociedad en que vivimos a partir de la actuación de cada uno y cada una de los que forman parte de ella».

La ficción entra en juego y se convierte en el acicate que impulsa la necesidad de saber. En este sentido, tal como suscribe Josselson, el hecho de narrar, de hacer ficción, facilita la posibilidad de «localizar sus observaciones personales y fenómenos en la sociedad, la historia y el tiempo» (2006, p. 3).

El método narrativo es un ejercicio de reinterpretación de los datos procedentes de la ficción narrada (Riessman, 2008). Pero que dice mucho de quien lo leyera con la intención de extraer un aprendizaje. Y es cuando entra en escena la cocreación, que parte del principio de la interpretación. La opción a la que se acoge el narrador es la de dar a comprender su historia a través de la narrativa mientras el lector la lee, interpretándola.

La validez del método narrativo no habría que paragonarlo con el grado de verdad o de mentira del narrador, sino que la forma narrativa cobra valor a partir de la coherencia interna de lo narrado; es decir, de cómo lo narra. Y ahí entra en juego la capacidad de preguntar del entrevistador, quien hurga sobre la verdad o la mentira. No es mirar la verdad, sino otear la verosimilitud de lo narrado, convirtiéndola en creíble. Es decir, dar una apariencia de verdad narrada.

No se trata en exclusiva de atender a las preguntas y sus respuestas. Siguiendo a Denzin y Lincoln, no estamos ante un ejercicio para «realizar preguntas y escuchar respuestas» (2003, p. 643). Con ello, la ficción deja de ser el objetivo para estar en el objetivo. A todas luces, la investigación de corte narrativa se presenta «como método desencadenante»



(García-Huidobro, 2016) de verdades y mentiras, de relatos y ficciones. Pero teniendo como protagonismo, e insistimos en ello, al narrador y lo narrado.

1.9. EL HECHO NARRATIVO

Partimos de la clave ofrecida por Eisner (1998) cuando habla de la posibilidad de mejorar la práctica educativa a través de la indagación cualitativa. Mientras que las dos consignas que se sostienen en este trabajo son la de conocer y comprender. La primera está vinculada a entender una situación, y la segunda está cercana a la manera de encontrar por qué el protagonista actúa y narra de ese modo. Entre ambas, existen márgenes para la mentira. Pero lo que nos interesa no es equilibrar el grado de verdad o mentira que pueda darse en la narrativa, sino respetar el modo como se ha contado y se comparte el relato (Goodman, 2010).

El discurso está sujeto a la ficción. Y es la ficción un hecho de invención, no necesariamente fingido. Con todo, no existe una verdad o una mentira; del mismo modo que no existen verdades o mentiras. Todo está en función de quién lo narra, con su responsabilidad o estima. Y ello, insistimos, es lo conocido como subjetividad (Deleuze, 2013). Igual que hemos inventado el dinero, las fronteras o los dioses (Harari, 2014), hemos tenido la capacidad de mentir, reinventar o alterar la verdad desnaturalizándola.

En la búsqueda de la verdad, puede que haya un porcentaje de mentira, o viceversa. La búsqueda de la mentira no ha de ser la acción que protagonice la investigación narrativa. Lo importante, en sí, es el hecho narrativo.

El investigador no solo ha de saber investigar, sino que también ha de tener capacidad para discernir y reflexionar. Suscribimos el verbo *inquirir*, o lo que es lo mismo, *averiguar* algo haciendo y haciéndose preguntas. Atrás quedará la mentira, pues tal vez no exista como exposición del discurso. Se puede manifestar como una figuración del deseo de lo que se quiere contar o recordar.

En el hecho narrativo, la mentira no acaba donde empieza la verdad. La verdad la cuestionamos igual que la mentira, pues ambas son parte de la conformidad con un sentir o parecer. Por ello, quedémonos con su forma de ser narrada. En la investigación narrativa no hay mentira; sino que hay un ejercicio de coherencia interna donde se prioriza el hecho de referirse a lo contado por el informante. Estamos ante un ejercicio de investigación empeñado en dar a conocer y a comprender. Donde todo está y se pone en relación y en valor.

1.10. *POST SCRIPTUM*

Esta locución latina, que aparece abreviada como P. S. y que podríamos interpretar como «después de lo escrito», no cabría considerarla como un añadido ni como una aclaración, o bien como una corrección. Nuestra intención es presentarla como algo con identidad propia en relación con lo redactado.

La invitación a seguir reflexionando sobre la mentira en la investigación narrativa no concluye con la exposición de estos puntos, pues queda algo que no podemos soslayar por su relevancia: la intención del narrador y, con ello, las posibles exageraciones u omisiones. En el hecho recordado y relatado, aparece la fantasía de la memoria, que se tiñe de exageraciones



propias de quien quiere aclarar o recrear lo narrado con la intención de darlo a comprender. A veces, en la narrativa del informante se excluyen elementos, a modo de omisiones, pues se considerarían impropios o inapropiados. Y es aquí donde entra la pericia del investigador, quien ha de saber investigar a través de las preguntas en la entrevista. Es más, ha de saber mirar a la cara, dejarse conmovir por las palabras, pero, igualmente, saber interpretar el lenguaje corporal del entrevistado.

No es solo lo narrado, sino lo comunicado lo que nos interesa. Estamos ante un hecho narrado y el hecho comunicado. La narración se hace dentro de un contexto y, en ese momento, el caudal de información es muy grande, no solo atendiendo a qué se dice, sino también al cómo se dice. Y es cuando la escucha activa (Amar, 2014) se manifiesta como el mejor detector de mentiras en la investigación narrativa, donde «se rompe la dirección jerárquica por otra más participativa inspirada en la entrevista» (Amar, 2018, p. 162). No hay que dejarse llevar por las impresiones. El investigador ha de comprender, antes que «buscar categorías» (Amar, 2020, p. 116). Y en este ejercicio de entendimiento ha de abrazar a todas las partes de un discurso, a partir del valor de la paralingüística, del hecho proxémico o bien del lenguaje corporal y gestual (Knapp, 1982; Davis, 2010).

La capacidad de incluir estas partes del discurso en la investigación narrativa es un hecho que facilita la búsqueda de significados. Es una manera de aproximación a la posibilidad de penetrar en la intención o voluntad del narrador. E incentiva la investigación, ya que el conocimiento se amplía.



2. Bibliografía

- Abad, B. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 34, 101-120. doi/empiria.34.2016.16524
- Amar, V. (2014). *Didáctica y comunicación no verbal*. Salamanca: Comunicación Social.
- Amar, V. (2018). *Miradas y voces de futuros maestros*. Barcelona: Octaedro.
- Amar, V. (2020b). Un camino para la educación para la paz: Una investigación narrativa. *Revista de Paz y Conflictos*, 13(1), 111-125. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/11362/13431>
- Ángel, D. y Herrera, J. (2011). La propuesta hermenéutica como crítica y como criterio del problema del método. *Estudios filosóficos*, 43, 9-29. https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/11565/10543
- Atkinson, P. y Coffey, A. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Bolívar, A. (2002): «¿De nobis ipsis silemus?»: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1), 1-26. <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v4n1/v4n1a3.pdf>
- Bruner, J. (1987). Life as Narrative. *Social Research*, 54(1), 11-32. https://ewasteschools.pbworks.com/ff/Bruner_J_LifeAsNarrative.pdf
- Carrasquilla, J. (2016). *Mitología griega* (Tomo I). Madrid: CLV.
- Clandinin, J. y Connelly, M. (2000). *Narrative Inquiry: Experience and story in qualitative research*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Cortazzi, M. (1993). *Narrative analysis*. Londres: Falmer.

- Davis, F. (2010). *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza.
- Deleuze, G. (2013). *Empirismo y subjetividad*. Barcelona: Gedisa.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2003). *The landscape of qualitative research. Theories and issues*. Thousand Oaks: Sage.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). *El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Eakin, P. (1999). *How lives become stories. Making selves*. Ithaca: Cornell University Press.
- Eisner, E. (1998): *El ojo ilustrado: indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*. Barcelona: Paidós.
- Filck, U. (2014). *El diseño de la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- García-Huidobro, R. (2016). La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 34, 155-178. doi/empiria.34.2016.1652
- Goodson, I. (2010): *Narrative learning*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Gómez, A. (2003). *Breve tratado sobre la mentira*. Cali: Universidad del Valle.
- Gómez, J. (2014). La investigación de la subjetividad: entre la ficción y la verdad. En Claudia Piedrahita, Álvaro Díaz y Pablo Vommaro (Comps.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos* (pp. 31-49). Bogotá: Universidad Francisco José de Caldas y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- González, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En Claudia Piedrahita, Álvaro Díaz y Pablo Vommaro (Comps.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 11-31). Universidad Francisco José de Caldas y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Gurdián-Fernández, A. (2007). *El Paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. Madrid: AECl.
- Harari, Y.(2014). *Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. Madrid: Debate.
- Ibáñez, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto: Perspectivas de la investigación social*. México: Siglo XXI.
- Heikkinen, H., Huttunen, R. y Kakkori, L.(2000). *And this story is true... On the Problem of narrative truth*. Edimburgo: European Conference on Educational Research University of Edinburgh. <http://www.leeds.ac.uk/educol/documents/00002351.htm>
- Josselson, R. (2006). Narrative research and the challenge of accumulating knowledge. *Narrative Inquiry*, 16(1), 3-10. doi.org/10.1075/ni.16.1.
- Kandel, E. (2007). *En busca de la memoria: El nacimiento de una nueva ciencia de la mente*. Buenos Aires: Katz.
- Knapp, M. (1982). *La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Lacan, J. (2009). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos* (Vol. 2). Madrid: Siglo XXI. <http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/electivas/ECFG/Psicoanalisis-Escuela-Francesa-Rabinovich/lacan%20-%20de%20una%20cuestion%20preliminar%20a%20todo%20tratamiento%20posible%20de%20la%20psicosis.pdf>
- Livingstone, D. (2012). *¿Por qué mentimos?: Las raíces del engaño y el inconsciente*. Sevilla: Océano.
- McMillan, J. y Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa. Una introducción conceptual*. Madrid: Pearson Educación.
- Misischia, B. (2020). Formación y Narrativa. Núcleos de sentido a partir del recorrido autobiográfico. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(3), 63-7s7. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v%vi%i.8355>



- Mondría, J. (2006). *El decálogo de la excelencia. Cómo alcanzar lo que se propone sin pisar a nadie*. Madrid: Díaz de Santos.
- Morey, M. (1988). *El orden de los acontecimientos. Sobre el saber narrativo*. Barcelona: Península.
- Murray, M. (1999). The stories nature of health and illness. En Michel Murray y Kerry Chamberlain (Eds.), *Qualitative health psychology* (pp. 47-63). Londres: Sage.
- Muylaert, C., Sarubbi, V., Gallo, P., Leite, M. y Reis, A. (2014). Entrevistas narrativas: um importate recurso em pesquisa qualitativa. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 48, 184-189. <https://doi.org/10.1590/S0080-623420140000800027>
- Pérez, G. (1994). *Investigación cualitativa I. Retos e interrogantes: métodos*. Madrid: La Muralla.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora. Papeles de filosofía*, 25(2), 9-22. <http://hdl.handle.net/10347/1316>.
- Riessman, C. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. Thousand Oaks: Sage.
- Rivas, I. (2009). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En Ignacio Rivas y David Herrera (Eds.), *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad* (pp. 17-36). Barcelona: Octaedro.
- Roth, W. (2005). Ethics as social practice: Introducing the debate on qualitative research and ethics. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(1), art. 9. <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-6.1.526>
- Roth, W. y Von Unger, H. (2018). Current Perspectives on Research Ethics in Qualitative Research [19 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 19(3), art. 33. <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-19.3.3155>.
- Sancho, J., Hernández, F., Montero, L., De Pablos, J., Rivas, I. y Ocaña, A. (2020). *Caminos y derivas para otra investigación educativa y social*. Barcelona: Octaedro.
- Sverdlick, I. (2007). *La investigación educativa: una herramienta de conocimiento y de acción*. Buenos Aires: Noveduc.
- Trahar, S. (2006). *Narrative research on learning: Comparative and international perspectives*. Bristol: Symposium.
- Vallés, M. (2007). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.

